

Crónicas del desmundo XIII

ROBERTO BAÑUELAS

El calor del verano, horno matutino contra la lluvia de ayer, el ruido de la calle, la macroeconomía –trionfante y extranjera–, el desempleo de signo nacional, las feministas que hablan como hombre y que nunca llegarán a caballeros, los maricas entusiastas de la preferencia legalizada, las lesbianas adúlteras que se acuestan con hombres, los discursos de los políticos que armonizan el vacío ideológico con el desorden gramatical, los signos del Zodiaco en pugna por la influencia que se les atribuye, el exceso de autos, la ausencia de calles y de vías alternas que no han sido construidas y tu ausencia y mi edad y el nuevo siglo abortado ante una espiral de muchedumbres deshumanizadas que creen más en la liberación de la muerte que en ring, ring, ring... ¿Quién habla?

* * *

El poeta rompe la hoja con los lamentos impregnados de metáforas torturadas y decide escribir un cuento con el tema de la generación espontánea de imbéciles que nunca le han comprendido.

* * *

Amanece. De algunas casas se elevan volutas y rizos de humo del fuego para un apresurado desayuno. Frente al

caserío, en brillo paralelo con la primera luz del día, la vía se extiende hasta desaparecer tras la loma de peñascos y arbustos. Un tenso silbido, agudo y prolongado, corta la hora en que pasa el tren con su estruendo de ritmo obstinado.

* * *

El niño, contemplando el cabrilleo del agua del río que ahí circula manso y casi silencioso, muerde y saborea el fruto que cayó de un árbol. Comienza a extenderse la sombra contra los últimos fulgores del crepúsculo. Las ventanas de las casas, al otro lado del río, enmarcan la luz que flota en la noche de grillos y ranas que deambulan en la naciente oscuridad. El niño, después de arrojar al agua el hueso de la fruta que comió, decide regresar a la choza antes de que la noche cierre los caminos.

* * *

Coincidiendo con un minuto determinado, de los vagones salen sombras que más adelante, al llegar al corredor iluminado de la salida, adoptan la forma definitiva de hombres y mujeres que, ante un destino incierto, piensan en el domicilio que esa noche les protegerá de la angustia ya triturada en el trayecto.

* * *

La vida del hombre es suficientemente larga para superar sus aciertos o para adaptarse a la continuidad de sus errores.

* * *

La vida puede ser corta o muy larga; en ambos casos, consumimos parte de ella en pensar en la muerte que sólo dura un instante.

* * *

Contaminada de monedas arrojadas por los turistas que quieren comprar a bajo precio el exorcismo contra su mala suerte, el agua de la fuente, tejida con la noche, se vuelve un oscuro espejo donde flota varias horas la moneda brillante de la luna.

* * *

Dos mujeres, solidarias en el oficio y en la ausencia de clientes, maldicen la decadencia de sus cuerpos. La imagen religiosa que cuelga en la pared, colocada arriba de la cabecera de la cama, espera otro ritual de súplicas.

* * *

Hace un mes que los árboles perdieron el follaje que había pasado de amarillento a rojizo. Ahora, antes de la posible nevada, sus ramas se mueven por el viento ululante que empezó a media tarde. No hay transeúntes. La soledad adopta la forma de la calle que la contiene. De algunas casas, con luz en las ventanas, la vida establece su presencia.

* * *

Te zambulles en la alberca y ves fragmentos de bañistas que caminan, flotan o nadan.

* * *

La niña no puede dormir a causa de pesadillas con recurrencia de la rebelión iracunda de sus muñecas. En su lucha por lograr un cansancio que la adormezca, siente la orden imperativa de levantarse a desahogar su vejiga. Su caminar, con pies descalzos, se acompaña con un silencio que contrasta con el jadeo de su padre y los gemidos de la madre.

* * *

Todas las tardes, los consumidores de sí mismos ordenan café y se cuentan una historia futura para atenuar el pre-

sente de la asamblea de soledad en la que todos participan hasta que llega un conocido a dialogar o a discutir la fórmula de cómo combatir el hambre sin tener que multiplicarse ni recurrir al exterminio.

* * *

Con el aumento de pobres y marginados, las religiones que ofrecen otra vida son cada día más exitosas.

* * *

Los pobres y los débiles, aun cargados de dolor, no pesan, y van por la vida, raudos, en busca de algo parecido a la felicidad. Los pobres y los débiles, exhaustos y desilusionados, sólo se hunden cuando mueren.

* * *

Todas las especies animales son bellas porque se reproducen por insobornable selección. Los mamíferos humanos, entre la debilidad, las supersticiones y el miedo a la soledad, se contaminan y disminuyen sus cualidades en la masiva promiscuidad.

* * *

Si las guerras se hicieran con ejércitos de ancianos, todo el proyecto destructivo sería de un costo infinitamente menor: algunos morirían de miedo, otros de fatiga, y, la gran mayoría, de decepción por haber vencido en la batalla de la existencia para fracasar en el encuentro de una muerte que ya estaba por llegar con más exactitud que el pago de sus jubilaciones.

* * *

El fanático religioso contradice y rechaza el mundo sobrenatural a la hora del banquete dominical.

* * *

Los errores de los poderosos son interpretados por los sometidos como otra variación de aciertos, los cuales, nutridos de indiferencia, contribuyen a la vigencia de la injusticia.

* * *

Después de la brutal represión, donde muchos quedaron sin vida, algunos estaban descalzos porque lo más fácil de robar a los muertos son los zapatos.

* * *

El hombre debe ser superior a otros animales, aun de la misma especie, a partir de su voluntad e inteligencia.

* * *

Hay hombres que creen ser libres porque son capaces de emborracharse frente al televisor, durante dos horas de futbol, o de insultar a la esposa porque ya no la desean.

* * *

La clase media padece de prejuicios medievales.

* * *

También el motín es una forma de obediencia.

* * *

Los españoles, para no pagar renta, se compran un piso; el techo, los muros, las instalaciones y las puertas están incluidos.

* * *

Hizo el bien para protegerse de sus enemigos, y el mal, aun involuntariamente, para no traicionar la esencia del género humano.

* * *

Los uniformes, las sotanas, las insignias y los fetiches, organizan a los hombres en grupos definidos y hostiles que, fanatizados en la causa de su segura sobrevivencia, levantan muros e instalan barreras contra la libertad de pensamiento de la libertad.

* * *

Los poderosos vehículos son cañones montados sobre ruedas que giran en una cadena sin fin para desafiar al terreno escabroso y aniquilar al enemigo de a pie, protegido tras un muro, o sumido en una zanja de trinchera. Por el viento

manchado de humo se alcanza a leer el epitafio: "Aniquilaos los unos a los otros."

* * *

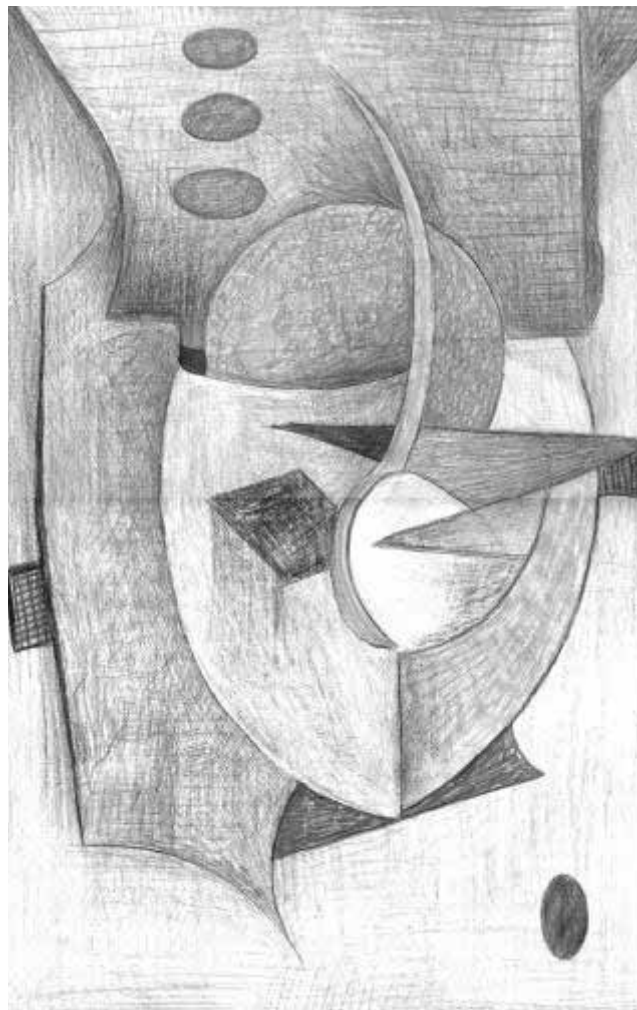
El consejo de ancianos, más cerca de la muerte cada día, dictamina y tiene razón; pero el ejército de desertores ya no escucha.

* * *

Si todos los chinos se colocaran en lo alto de los montes y orinaran al mismo tiempo, provocarían una de las más grandes y fétidas inundaciones contra enemigos armados de odio y de equivocada fe.

* * *

Si todos los seres humanos –e inhumanos– saltaran al mismo tiempo, podrían desequilibrar al planeta en su recorrido orbital. ☐



Roberto Bañuelas